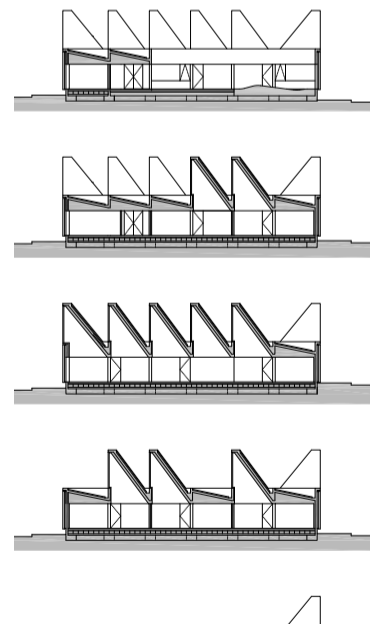
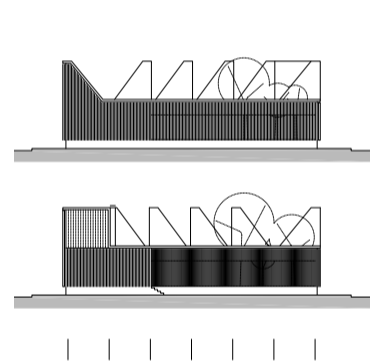
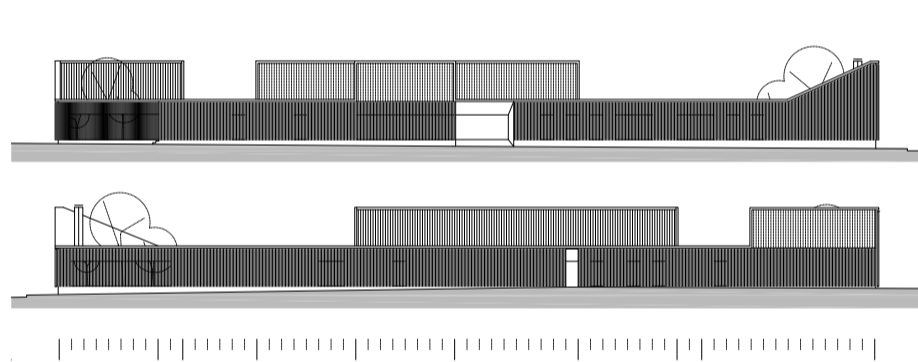
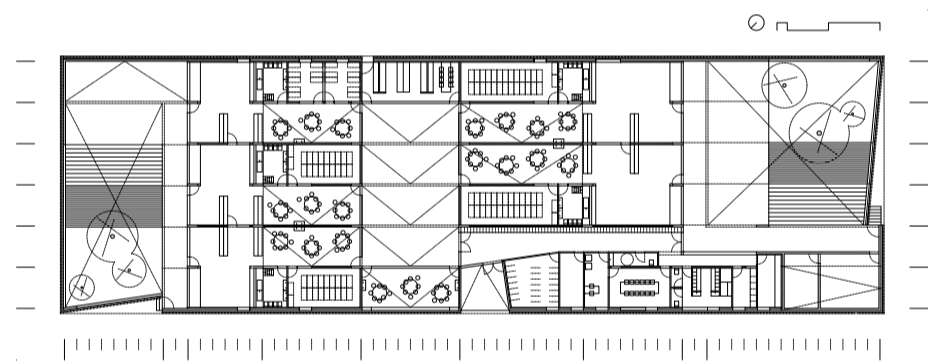


Para Louis I. Kahn la primera escuela comenzó bajo un árbol, cuando un hombre que no sabía que era un maestro se puso a discutir de lo que había aprendido con otros que no sabían que eran estudiantes. Al igual que aquellos alumnos, los niños menores de 3 años aprenden de forma intuitiva e inconsciente. Estableciendo un paralelismo con la historia de Kahn, podíamos preguntarnos sobre el papel que juega ese árbol, es decir, la arquitectura, en el ejercicio de la enseñanza. Defendemos firmemente el valor pedagógico de la arquitectura y, en el caso concreto de una escuela infantil, su capacidad real para generar espacios que ayuden a los niños a desarrollar de manera sugerente, atractiva y segura esta etapa de su vida. La escuela infantil de Berriozar se desarrolla según un modelo heredado de las escuelas municipales italianas de Reggio Emilia, en el que las estancias infantiles se articulan principalmente en torno a una 'plaza' central que sirve como lugar de encuentro e interacción y como espacio para el desarrollo de las actividades comunes de la escuela. Teniendo en cuenta la proporción marcadamente longitudinal de la parcela, hubo que situar la plaza en una posición central y disponer de sendos patios en los extremos. De este modo, las aulas y sus dependencias anexas pasan a ocupar una posición intermedia, directamente conectadas tanto con la plaza central – iluminada y entendida como un espacio exterior– como con los patios de juegos, tratados como una prolongación física y visual de los espacios interiores. Esta distribución de la planta obligaba a intervenir en la cubierta para iluminar y ventilar naturalmente todas las estancias. La potente geometría de estos lucernarios, que surgen en función de la actividad que se desarrolla en planta, se convierte en una de las señas de identidad del proyecto. Su ingeniosa sección permite repartir eficientemente los pesos, de modo que con un espesor de 20 centímetros se alcanzan luces de hasta 12 metros. La construcción se organiza a partir de una modulada estructura de hormigón armado que cualifica y define tanto el espacio interior como la forma en la que la luz incide en el mismo. Una calceña de color envuelve exteriormente el edificio y los patios de juego, matizando y enriqueciendo la relación entre la calle y los espacios interiores. Frente a este despliegue cromático exterior vinculado al carácter infantil y lúdico del edificio, así como a los vistosos colores de las ropas y juguetes de los usuarios, el interior ofrece una atmósfera serena y neutra gracias a la homogénea y generosa iluminación central natural. La doble escala y el juego son, finalmente, las dos herramientas fundamentales empleadas para definir el espacio interior y su equipamiento. La ineludible condición lúdica de los espacios se complementa con su control dimensional en relación al distinto tamaño de niños y cuidadores y a los diferentes objetivos que se persiguen: para los niños, recintos proporcionados a las actividades y la dimensión de los grupos y, para los cuidadores, máxima permeabilidad y transparencia que faciliten el control visual de los pequeños.



FICHA TÉCNICA

Arquitectos:

JAVIER LARRAZ  
INIGO BEGUIRISTAIN  
INAKI BERGERA

www.larrazarquitectos.com  
www.ibeguiristain.com  
www.bergeraphoto.com

Situación:

Arquitectos técnicos:

Ingeniería:

Estructura:

Constructor:

Superficies:

Presupuesto:

Fecha del proyecto:

Fecha de construcción:

Fotografías:

Berriozar / Navarra

Atec Aparejadores

Naven Ingeniería de Instalaciones

FS Estructuras

H.N.V. Harinsa Navasfalf, S.A.

Ayuntamiento de Berriozar

1278,01 m<sup>2</sup> (construcción)

+ 602 m<sup>2</sup> (urbanización)

1.308.055 €

Octubre 2009

Junio 2011 – Mayo 2012

Inaki Bergera